



FUNDACIÓN INFANTE DE ORLEANS



MUSEO DE AVIONES HISTÓRICOS EN VUELO

Número

159

Julio 2026

Demostración de Julio de 2026

Con buena
afluencia de
público a pesar
del tiempo
caluroso, pudimos
disfrutar de una
excelente
demostración.



Dornier 27 y velero Swallow



53ª Edition. Le temps d'hélices.

Esta 53 edición fue magnífica. Todos los astros parecían alineados: el público acudió en masa, el sol acompañó y los pilotos ofrecieron actuaciones sobresalientes. Como siempre fue un viaje en el tiempo a golpe de motor y humo. Esto compensó los graves problemas económicos del año anterior.



La Ferté-Alais no es un simple festival aéreo, es una máquina del tiempo. Una celebración de la aviación en estado puro donde los aviones no se limitan a exponerse en una plataforma estática, sino que vuelan, rugen, huelen a aceite y cuentan historias.

Desde primera hora de la mañana, miles de aficionados comenzaron a ocupar las enormes zonas habilitadas para el público. Familias, fotógrafos cargados con teleobjetivos imposibles, veteranos pilotos, curiosos y amantes de la historia compartían una misma sensación: la de estar a punto de asistir a algo especial.





El espectáculo se abrió con una encantadora actuación de las réplicas Morane-Saulnier H y Blériot XI-2 de la Amicale Jean-Baptiste Salis, seguida de una sección de la Primera Guerra Mundial que incluyó el tan esperado debut público del BE2f de Memorial Flight, construido por The Vintage Aviator en Nueva Zelanda y terminado por Memorial Flight como un bombardero nocturno del Escuadrón 52 del RFC, con bombas ficticias, bengalas Holt y más. Fue presentado por Edmond Salis.





Ver estos frágiles aparatos desplazarse lentamente sobre la pista resulta siempre emocionante. En una era dominada por cazas supersónicos y aviones comerciales gigantescos, contemplar aquellas estructuras de madera, tela y cables ayuda a comprender hasta qué punto la aviación ha evolucionado en poco más de cien años.



Los 4 Druine Turbulent son unos auténticos juguetes a los que sacan chispas para armar un precio show.



Después combaten un SE-5A inglés y el Triplano Fokker DR-1 alemán, en un precioso dogfight.

Este año el tema era la aviación militar francesa, pasado y futuro. El patrimonio aeronáutico francés, estaba muy presente.



Un verdadero deleite fue el grupo de entrenadores militares franceses y aviones de enlace. Las acrobacias de Jeremy Brouillet en el MS317 de AJBS se alternaron con una rutina íntima del único Salmson D7 Cri-Cri Major en condiciones de vuelo, nuevamente con Edmond Salis al mando.

Luego, tres aviones Nord de la posguerra realizaron pasadas en formación: el elegante Nord 1101 de Sylvie Roger, el angular Nord 3202 de AJBS y el Nord 3400 Norbarbe de Antoine Ros.





Este año se presenta el coche SUV Renault Rafale y la marca apoyó el festival y se aprovechó del nombre de Rafale para su marketing. Volaron tres modelos Caudron: la réplica C109 de Early Aviators, el C270 Luciole de AJBS (recién restaurado) y el espectacular C460 Rafale, restaurado por Renault para promocionar su SUV Rafale.



El elegante avión de carreras realizó pasadas bajas y rápidas en manos de Bruno Ducreux antes de unirse a su homónimo moderno, el Dassault Rafale C de la Fuerza Aérea Francesa, para una pasada en formación. El capitán Alexandre Roeckel en el Rafale C realizó luego una secuencia dinámica, una de las más destacadas del fin de semana.



Entre los cazas de la Segunda Guerra Mundial, los cuatro presentes ofrecieron exhibiciones sobrias y profesionales. El Messerschmitt Bf 109 E-4 'Red 12' de Wolfgang Landschulze, nunca antes visto fuera de Alemania, fue pilotado por Charlie Brown, mientras que Jim Schofield voló el Spitfire IX LZ842 de Mark Bennett, uniéndose al 109 el domingo.

Desde Suiza, Laurent Calame voló el D-3801 de la Association Morane Charlie Fox, pintado como el prototipo MS405C, participante en la batalla de Francia. Por las mañanas, fuera del show, volaba dando bautizos el TF-51 Mustang. Al ser biplaza de entrenamiento, es el primer warbird en Francia autorizado a dar bautismos desde hace unos meses. En el hangar, sin volar se pudieron ver el otro Spitfire y el Corsair F4U que no voló, porque acaba de ser vendido y abandona la colección. Una gran pena.





Desde Suiza, Laurent Calame voló el D-3801 de la Association Morane Charlie Fox, pintado como el prototipo MS405C, participante en la batalla de Francia. Por las mañanas, fuera del show, volaba dando bautizos el TF-51 Mustang. Al ser biplaza de entrenamiento, es el primer warbird en Francia autorizado a dar bautismos desde hace unos meses. En el hangar, sin volar se pudieron ver el otro Spitfire y el Corsair F4U que no voló, porque acaba de ser vendido y abandona la colección. Una gran pena.



También se podía visitar el bombardero Sallly B B-17 Flying Fortress, y verlo completamente. En el cartel aparecía un Dragon Rapide que al final no voló. Parece que el avión que ponen en el cartel es gafe y falla, el año pasado fue el Mustang.



Los transportes de la segunda guerra mundial se representaron con Axel Valat que mostró el C-47B de Chalais, y se unió a Hugues Duval en el C-53D Gruesome para dar pasadas en pareja. En este último se pudieron hacer bautismos durante la mañana.

El tradicional trío de la Luftwaffe de AJBS (Ju 52/3M, Pilatus P2 y Storch) fue muy entretenido, logrando converger en varias ocasiones, y el Bf 109 también acompañó al Ju 52 en una pasada en formación.



Destacó especialmente Richard Santus en el bimotor Anson I de RAF Station Czechoslovakia, con una rutina espectacular con grandes pasadas bajas y "wingover" muy pronunciado. Un precioso y único avión en el mundo, bien armado y echando humo en ambos motores radiales.



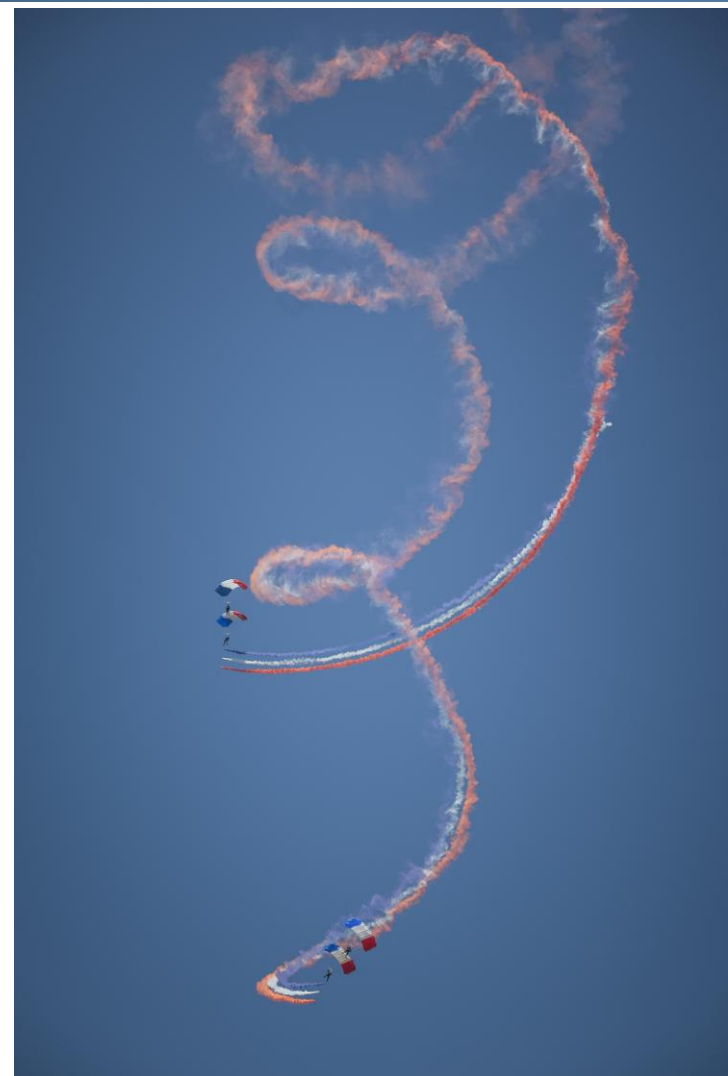
A Charley Brown que pilotaba el BF109E le escoltó el Rafale mostrando el paso de 80 años en la historia de la aviación. Sin duda el BF109 fue una de las vedetes del festival.

Pudimos deleitarnos con el OV-10 Bronco, que ha tenido un fatal accidente en Polonia y no volverá a volar. Su piloto Chuck sufrió pequeñas lesiones.





Danielle Del Buono hizo sus locuras como Wingwalker, en el Stearman de su marido Emiliano, unos auténticos fenómenos. El Stearman rosa es una maravilla, y ella está muy chalada.



Entre otras cosas, hubo paracaidistas, acrobacia con velero y humo y un ATR-72 anti-incendios.





Como patrullas civiles destacaron los Cascos Rojos con sus tres TB-30 Epsilon que volaban muy juntos. También se podían dar bautismos por la mañana en ellos, así como en Stearman, T-6 Texan entre otros aviones.

Uno de los momentos más esperados era el vuelo del Rafael con una librea preciosa y especial que llevaba este año. Esto llenó el plateau de ruido y calor, como hemos comentado acompañó al Caudron Rafale para contentar a Renault en su lanzamiento de nuevo coche.





El punto más espectacular volvió a ser el clásico Tora Tora en recuerdo al ataque japonés a Pearl Harbour. Este año las pasadas en picado las hicieron trece T-6 Texan incluidas explosiones pirotécnicas brutales. Como todos los años, en el posterior dogfight el T-6 disfrazado de Zero japonés, acaba perdiendo y echando humo.



La guerra de Vietnam se representó con 2 T-28 que hicieron retumbar el suelo con sus motores radiales.



El Aeroclub de Francia presentó su clásica formación mixta de reactores Fougas Magister con los típicos CAP, Extras y Pitts, para demostrar como Francia, en acrobacia clásica, son líderes mundiales.

El festival lo cierra ambos días, sábado y domingo, la Patrulla de Francia con sus 8 Alpha Jet, este año con el sol azul brillaron como nunca.



Como novedad de la Ferte, ahora el cierre de cada día fue una formación de biplanos, con Edmond Salis realizando acrobacias en un Jungmann con motor Lycoming, mientras el resto del grupo (17 aviones entre Stampes, Jungmanns, Stearmans y Pitts) se reunía para una pasada final como el "Balbo" que se hacía en Duxford. Así terminó un espectáculo que solo puede describirse como un deleite, con una de las mejores exhibiciones vistas en La Ferté en los últimos tiempos.

La Ferte es mucho más que aviones, los visitantes pudieron recorrer amplias zonas de exposición, conversar con restauradores, conocer asociaciones dedicadas a la conservación histórica y observar de cerca aeronaves que normalmente permanecen en hangares o museos.

La presencia de numerosos voluntarios resulta fundamental. Gracias a ellos, gran parte de este patrimonio continúa volando año tras año.

Y mientras los motores se apagaban y el sol comenzaba a caer sobre el aeródromo, muchos aficionados ya pensaban en la próxima edición. Porque quien visita La Ferté-Alais una vez suele acabar regresando. Después de todo, no todos los días se tiene la oportunidad de viajar por toda la historia de la aviación sin despegar los pies del suelo.



Autor: Jesús Sagastuy

Fotos: Jean-Luc Claessens "Pyperpote"

